

El escritor Nicasio Tangol en Magallanes



Por **Victor Hernández**
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Observamos que en los últimos años se ha producido un reencuentro con el escritor y profesor chilote Nicasio Tangol (1906-1980). Lo decimos porque cuando revisamos distintos sitios en internet hallamos artículos escritos o subidos a la red, la mayoría publicados hace menos de una década.

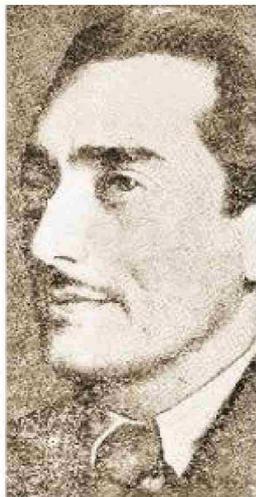
Hace poco más de dos meses, en Chiloé, la Municipalidad de Quemchi organizó para el 24 de enero reciente una ceremonia en la isla de Añihué, para colocar una placa recordatoria en el lugar donde nació el autor en 1906. Se contó con la asistencia de familiares del escritor, de autoridades comunales, de profesionales dedicados al mundo de la historia y de diversas instituciones culturales.

El alcalde de Quemchi, Luis Macías, interpretó el sentimiento de los descendientes de Tangol al expresar: "Me imaginó la emoción de llegar acá, saber que su abuelo y su bisabuelo vivió en esta tierra tan hermosa. Nosotros como municipio vamos a seguir defendiendo esta gran historia de don Nicasio".

A su vez, Ramón Yáñez, presidente de la Red Provincial de Cultura de Chiloé manifestó que el escritor perteneció a una generación de intelectuales formados con una matriz cultural ilustrada que abrazó con pasión la situación de lejanía, tensión y desprecio que se vivía en Chiloé, de ese abandono del Estado, buscando dignificar este territorio, a nuestra gente y su historia.

El profesor de historia y director del Museo Municipal de Castro, Felipe Montiel precisó que Nicasio Tangol conoció y admiró primero que muchos otros la riqueza cultural y social de las etnias de la Patagonia, incorporándolo en un diálogo inclusivo e igualitario entre hombres y mujeres, unos en el mar y otros en la tierra.

Mientras tanto, Mayachka, la nieta del escritor, al final de su intervención, recordó que tiene en su poder una novela inédita de su abuelo que no alcanzó a publicar, y que esperaba editarla con el apoyo de los presentes y de quienes



Como una forma de relevar su gran aporte a las letras, recientemente se realizó la ceremonia de instalación de una placa recordatoria en isla de Añihué, lugar de nacimiento en 1906, del destacado escritor Nicasio Tangol, esto en la comuna de Quemchi.

valoraban su trabajo literario, para que por fin pueda llegar a muchos lugares.

Icono de la Generación del 38

Nicasio Demetrio Tangol Ulloa nació el 13 de diciembre de 1906. Hijo de profesores normalistas, estudió en la Universidad de Chile Pedagogía en Artes Manuales. Especialistas de la literatura chilena indican invariablemente, que el autor chilote integró el grupo de escritores -Nicomedes Guzmán, Juan Godoy, Francisco Coloane, Carlos Droguett, Volodia Teitelboim, entre otros, que corporizaron las ideas políticas, económicas, sociales y culturales del Frente Popular, encarnadas en la figura del profesor y abogado Pedro Aguirre Cerda, quien alcanzó la presidencia de la nación a fines de 1938.

Nunca antes gobierno alguno había implementado tantas medidas para favorecer a las clases sociales más desposeídas; los artistas y escritores vieron nacer una institucionalidad cultural, génesis de lo que tenemos hoy en día: se crearon los Premios Nacionales de Literatura y de Arte, con menciones en escultura, pintura, música y teatro; actores y dramaturgos de pronto encontraron apoyo para fundar el Teatro Experimental en la U. de Chile y el Teatro de Ensayo en la U. Católica de Chile, mientras la editorial Cultura se encargaba de promover a los nuevos valores literarios por medio



Especialistas de la literatura chilena indican que Nicasio Tangol integró el grupo de escritores -Nicomedes Guzmán, Juan Godoy, Francisco Coloane, Carlos Droguett, Volodia Teitelboim, entre otros, que corporizaron las ideas políticas, económicas, sociales y culturales del Frente Popular, encarnadas en la figura del profesor y abogado Pedro Aguirre Cerda

Ramón Yáñez, presidente de la Red Provincial de Cultura de Chiloé manifestó que el escritor perteneció a una generación de intelectuales formados con una matriz cultural ilustrada que abrazó con pasión la situación de lejanía, tensión y desprecio que se vivía en Chiloé, de ese abandono del Estado, buscando dignificar este territorio, a nuestra gente y su historia

del autor de las novelas "Los hombres oscuros" y "La Sangre y la Esperanza", Nicomedes Guzmán, quien en 1941 había publicado con el mencionado sello, la antología "Nuevos cuentistas chilenos", que incluía una selección de veinticuatro noveles prosistas entre los que se encontraba Nicasio Tangol, con el relato "El ególatra".

Posteriormente, la editorial Cultura publicó en 1944 la primera novela del escritor isleño, "Huipampa, tierra de sonámbulos" con nota preliminar del propio Nicomedes Guzmán. Se trataba de una obra novedosa en su forma, que revelaba la pulcritud del autor en el tratamiento del lenguaje y una vigorosa exposición de una temática casi inexplorada en la

literatura chilena: la recreación del universo de los niños a partir de la ensoñación y del juego.

Dos años después, la novelle "Las Bodas del Grillo", segunda obra de Nicasio Tangol fue incorporada por Nicomedes Guzmán como uno de los doce títulos que dieron vida a la mítica colección "La Honda" que reunía además, a los libros "Golfo de penas", de Francisco Coloane; "Sinfonía en piedra" de Raúl Norero; "Ventarrón", de Reinaldo Lomboy; "Pampa volcada", de Mario Bahamonde; "Comarca del jazmín", de Oscar Castro; "Por el ancho camino del mar", de Guillermo Valenzuela; "Una casa junto al río", de Gonzalo Drago; "Tierra en celo", de Juan Donoso; "Sewell", de Baltazar Castro; "Sobre la biblia un pan duro",

de Andrés Sabella y "La noche y las palabras" de Eduardo Elgueta Vallejos.

En "Las bodas del grillo", Tangol recurrió a la fábula literaria para hacer una mordaz crítica social, en donde la descarnada realidad es suplida por elementos psicológicos. El mismo autor advierte de entrada al lector:

"Si entre los animales que figuran en esta obra hubiere alguno que se asemejara a cualquiera de la vida real, es mera coincidencia; y no permita Dios que jamás sea mi ánimo señalar a ninguno con el dedo".

A diferencia de lo que ocurre en "Huipampa, tierra de sonámbulos", donde la trama está situada en la insularidad chilota, en "Las bodas del grillo", la acción se circunscribe en una población callampa de Santiago ubicada entre el puente Mellipilla y el zanjón de la Aguada, que el gobierno de la época anunciaba con demoler. Los personajes de la novela, con sus malos hábitos, su falta de higiene, sus corrompidas costumbres, en palabras de Tangol actúan peor que los animales o incluso, que los insectos, los que, en cambio, y es aquí donde aparece la metáfora propuesta por el autor, animales e insectos poseen una compleja y riquísima estructura social.

Nicasio Tangol era un crítico feroz de la civilización occidental a la que denominaba "sociedad capitalista". Aunque asumía su visión marxista de la realidad, se diferenciaba de otros artistas y escritores de su generación, porque propugna-

ba una vuelta a lo vernáculo, un retorno a lo ancestral. Por esa razón, el conocimiento a partir del mito o la leyenda, de lo fantástico o mágico se impone al tradicional análisis materialista dialéctico que propugnaban los teóricos marxistas.

Tangol fue uno de los primeros intelectuales que reparó en la conexión histórica entre Chiloé, la Patagonia y Tierra del Fuego. Convencido de que el elemento chilote jugó un papel primordial en la construcción del austro, en varias ocasiones reforzó sus ideas escribiendo provocadores y sesudos artículos en diversos medios chilenos y argentinos. Por ejemplo, el 23 de abril de 1953, el vespertino El Magallanes publicó una nota en donde el autor aseguraba textualmente que "los chilotes fueron los verdaderos forjadores de la Patagonia", argumentando que "no hay ciudad al sur del río Negro que no haya sido levantada por mano de obra venida del archipiélago de Chiloé.

¿Y qué decir de los conglomerados urbanos fundados en las regiones de Aysén y Magallanes? Nicasio Tangol sostenía invariablemente que la mayoría de los carpinteros, albañiles y constructores de casas y edificios de Coyhaique, Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, provenían de Chiloé y, que luego, se radicaron con sus familias en el meridión americano haciendo patria, lo que revelaba una identidad cultural singular, al producirse la amalgama con el emigrante europeo llegado al fin del mundo.

Estas disquisiciones se extendieron al proyecto literario de Tangol luego de la publicación de los libros "Carbón y orquídeas" (1950), "La tenquita de Cantarranas" (1955) y "La plegaria de las bestias" (1958). Las lecturas de las obras de Francisco Coloane, de Carlos Keller, y la comprensión de las investigaciones etnográficas sobre los pueblos originarios de la Patagonia y Tierra del Fuego realizados principalmente por Grete Mostny, Annette Laming, Alejandro Lipschutz, y Joseph Emperaire, llevó al escritor chilote a iniciar su propio estudio de las etnias kawésqar, aonikenk, selk'nam y yagán. Con este propósito estuvo durante un semestre en Magallanes recorriendo el continente, la isla fueguina y visitando las bibliotecas de las distintas estancias del territorio austral.

Mayachka

En el otoño de 1964 Nicasio

Tangol era un crítico feroz de la civilización occidental a la que denominaba "sociedad capitalista". Aunque asumía su visión marxista de la realidad, se diferenciaba de otros artistas y escritores de su generación, porque propugnaba una vuelta a lo vernáculo, un retorno a lo ancestral

El autor chilote fue uno de los primeros intelectuales que reparó en la conexión histórica entre Chiloé, la Patagonia y Tierra del Fuego. En varias ocasiones reforzó sus ideas escribiendo provocadores y sesudos artículos en diversos medios chilenos y argentinos

Al iniciar su estudio de las etnias kawésqar, aonikenk, selk'nam y yagán Tangol estuvo durante un semestre en Magallanes recorriendo el continente, la isla fueguina y visitando las bibliotecas de las distintas estancias del territorio austral

Tangol y su esposa Elena Sugg concedieron varias entrevistas a los medios informativos de Punta Arenas anunciando su intención de quedarse por un tiempo en la zona para profundizar en el conocimiento de los pueblos indígenas de la región. El 14 de mayo de ese año, el escritor chilote ofreció una interesante conferencia sobre distintos aspectos del folclore y de la cultura popular a los reclusos de la penitenciaría de Punta Arenas.

A diferencia de las investigaciones de campo efectuadas por los etnógrafos europeos, Tangol parecía obsesionado con la incidencia del poblador europeo en el trágico derrrotero de las etnias australes. En este sentido, su propuesta pareciera tener varios puntos de contacto con la visión pesimista de María Asunción Requena expresada en su obra dramática "Ayayema".

El silencioso trabajo desplegado por el profesor chilote en 1964 coincidió con una nueva visita a Tierra del Fuego de la arqueóloga francesa Annette Laming cuya labor etnográfica fue ampliamente cubierto por los medios de comunicación de la época.

Tiempo después, Nicasio Tangol reconoció que su interés por los pueblos originarios de la región nació en 1956, pero que su desconocimiento de la Patagonia le impedía publicar los relatos que había escrito en un principio. Finalmente, en octubre de 1965 la editorial Prensa Latinoame-

ricana en Santiago publicaba un volumen de cinco cuentos titulado "Mayachka", que recogía, además del texto que originaba al libro, las narraciones "El pequeño Latschich", "La cabeza de Kawayul", "El gigante Hais" y "Thaiyin". El autor incorporaba un glosario de temas específicos y unas palabras preliminares en donde agradecía la colaboración dispensada por la Línea Aérea Nacional y la Empresa de Ferrocarriles del Estado, como, asimismo, a su amigo Juan Pedro Martínez (Jupemar) natural de Ancud, pero radicado en Punta Arenas quien ayudó a trasladar al escritor por distintos lugares de Tierra del Fuego.

"Mayachka" de inmediato se convirtió en un suceso literario en Chile. El estudioso Mario Ferrero señaló una peculiaridad del libro:

"Ahora, luego de algunos años de silencio, el novelista nos vuelve a sorprender con una obra de firme y curiosísima estructura: "Mayachka", leyendas de la Tierra del Fuego. Se trata de cinco cuentos o narraciones breves, acuciosamente investigadas en la tradición verbal y legendaria de los indios onas y alacalufes. Tal como ocurrió en "Huipampa", el secreto reside aquí en el perfecto equilibrio que existe entre la realidad agresiva y hostil de una zona de fuerte complejión telúrica, dramatizada por la injusticia social y la implacable persecución a los indígenas, y la atmósfera edénica, de ingenua y deslumbrante poesía, en

que se desenvuelven los mitos y leyendas de las tribus primitivas".

En el prólogo del texto, el académico Carlos Rozas Larraín hizo una curiosa analogía entre los personajes que aparecen en el libro de Tangol y los de otras culturas. "Mayachka" es semejante a una leyenda griega; "El pequeño Latschich" recuerda la bíblica historia de Jonás; la temática de "La cabeza de Kawayul" retrotrae a ciertas leyendas nórdicas y los relatos "El gigante Hais" y "Thaiyin", guardan puntos de contacto con las mitologías indostanas y polinesias.

Lo más significativo para Tangol fue la similitud encontrada entre las leyendas recopiladas de las etnias de Tierra del Fuego y los mitos más conocidos del archipiélago de Chiloé. Este descubrimiento lo llevó a profundizar en nuevas investigaciones que parecen corroborar la hipótesis que alcanzó a esbozar antes de su fallecimiento: la cosmovisión chilota se refunde y renace en el paisaje austral.

Si bien, en 1968 Tangol preparó y presentó la antología poética "Vietnam heroico" su preocupación esencial estaba en dar a conocer la historia cultural de Chiloé que en su momento difundieron fragmentariamente eminentes profesores como Pedro J. Barrientos y monseñor Francisco Cavada. Con esa resolución, preparó el colosal trabajo "Diccionario etimológico chilote", un compendio de más mil quinientos vocablos sobre la cultura isleña que obtuvo el primer premio de ensayo en el concurso Pedro de Oña, el segundo lugar en el concurso Gabriela Mistral, ambos en 1967 y que la editorial Nascimento publicó en 1976.

Unos años antes, Tangol había prolongado su trabajo producido en "Mayachka" con la impresión de la novela "Kuanyip" que logró un segundo premio otorgado por la Municipalidad de Santiago en 1970.

En el verano de 1972 la editorial estatal Quimantú publicó en la colección "Nosotros los chilenos", dos de sus más celebrados trabajos de investigación, "Chiloé, archipiélago mágico" y "Chiloé, mitos y leyendas". El tomo inaugural aparece estructurado en dos capítulos, el primero de ellos se refiere a una breve historia del archipiélago, su mundo geográfico, la prehistoria e historia de Chiloé hasta su descubrimiento, toma de posesión y ocupación; se incluye un ítem dedicado a la civilización de los aboríge-

nes, como también, a la época colonial, la independencia, al papel de Chiloé en la consolidación de la República a través de dos posibilidades de análisis que el autor clasifica en "La proeza del chilote" y "La idiosincrasia del chilote". El segundo capítulo se concentra en las costumbres que Tangol agrupa en tres tipos: las diversas, entre las que se hallan, la "maja", el "medón", el "quegnún" y el juego del "lino"; las viandas típicas donde encontramos el "curanto", el "chadupe", el "polmái" o "curanto en olla", la "chochoca", el "chuanñe", el "eregno" o "ñengo", la "mella", el "milcao", la "sema", el "thropón" y los bailes populares en que tenemos la periconca, la sirilla, la nave y la conga.

El segundo tomo se concentra en las divinidades chilotas, el Tentenvillú y Caicavillú, la Pincocoy y el Millaolobo; el ritual del aquelarre con los brujos y los aliados de la secta, el "invunche", la "voladora", la aparición de El Caleuche y del caballo marino y la forma para combatir a los brujos; se menciona a los curanderos y los machis. Tangol identifica las individualidades mitológicas, el "thrauco", el "machucho", el basillisco, el "piguchén", el camahueto, el "cuchivilú", la manta, la "fuira", la "viuda", y las sirenas. Se incorpora, además, los mitos en cuanto a los tesoros, los entierros, al llamado cerro Hornohuino y la isla Imledeb; los talismanes, como las "quepucas" y un glosario a modo de síntesis.

Proyecto

Nicasio Tangol falleció el 27 de diciembre de 1980. El Fondo de Cultura Económica publicó en 1982 su obra póstuma "La leyenda del Karukinká", que es un resumen y al mismo tiempo una extensión de sus investigaciones sobre los indígenas de Tierra del Fuego.

Finalmente, cabe destacar la contribución del autor sobre lo que hoy se denomina patrimonio cultural y su búsqueda para generar una concepción de lo histórico, la oralidad, la preservación de lo inmaterial de la cultura de Chiloé y el vínculo con la Patagonia.

En la ceremonia realizada el 24 de enero en Añihué, se propuso como parte de la conmemoración del bicentenario de la incorporación de Chiloé a la República, se reeditaran sus libros en un volumen de obras completas, que podría incluir, trabajos inéditos, como la novela "Las nalgas del Putagán".